



“EL VALOR DE PEDAGÓGICO DEL LIBRO DE LAS TIERRAS VÍRGENES”

por el Dr. ADOLFO ARISTEGUIETA

Boy Scouts World Bureau
Ginebra, noviembre de 1969

Podría pensarse que Baden Powell escogió el Libro de las Tierras Vírgenes simplemente para dar a los niños una sustitución complaciente de un escenario real en el cual poder llevar a cabo las actividades de aire libre propia del scout. Pero ello no es así. Hay cosas más profundas en la elección del libro de las Tierras Vírgenes para dar un fondo romántico y fantástico a los niños que iban a integrarse en la sección que conocemos con el nombre de MANADA.

El libro no es solamente una fantasía sustitutiva con la cual se pretende distraer al niño jugando unas mentiras; el tiempo que debe empezar para incorporarse a la tropa como un verdadero adolescente.

El libro de las Tierras Vírgenes tiene en este caso todo el valor de un símbolo; y al no poder detenernos aquí a explicar lo que son los símbolos ni la importancia que tienen, recordemos tan sólo que los mitos y los símbolos en ellos contenidos, junto con el pensamiento lógico y la palabra, son las dos mitades del lenguaje, las dos funciones igualmente fundamentales de la mente.

La palabra es verdadera si es justa y conforme a la lógica y es falsa si disimula algún sofisma. Pero las fantasías y los mitos no tienen otro fin que ellos mismos. Uno los cree o no según su parecer, según su gusto por un acto de fe; si uno los juzga bellos o probables o simplemente si uno lo desea y lo cree. El mito se encuentra así incorporado a todo el aspecto irracional en el pensamiento humano. Es por su naturaleza misma emparentado con el arte y con todas sus creaciones. Los símbolos son como unos instrumentos del pensamiento previos a la etapa racional, son como los vehículos de un lenguaje previo a la lógica, o como un lenguaje propio para la expresión de aquella parte de nuestra mente que es por naturaleza ilógica e irracional.

El hecho de que se tome la selva en el Libro de las Tierras Vírgenes como un símbolo no obedece pues a la sustitución de una verdad por una mentira, de una verdad real inapta para el niño de 7 a 8 años por una mentira piadosa en la cual puede distraerse mientras confronta la realidad. El símbolo y la selva como tales tienen un valor de realidad para la mente del Lobato, porque a esa edad, cuando los procesos del pensamiento y del lenguaje verbal están apenas establecidos, el niño es incapaz de recurrir a ellos con las características propias del pensamiento lógico y formal al cual estamos acostumbrados.

Los contenidos psíquicos antes de los siete años sólo pueden expresarse mediante un lenguaje simbólico, igual que en algunos enfermos mentales y también para algunos adultos en especiales condiciones. En la vida diaria encontramos por ejemplo que el lenguaje simbólico se ofrece en las más diversas variedades de toda propaganda comercial; con símbolos capaces de tocar zonas del espíritu con mucha más fuerza, con mucha más eficacia que otras formas de expresión y comunicación; llegando hasta el punto



de desarrollar conductas, cuando estas zonas irracionales y primitivas del ser humano son estimuladas por estos elementos del mundo prelógico e irracional.

De manera que el Lobato cuando recibe el símbolo de la selva no está recibiendo una mentira, está recibiendo un elemento que para él tiene un valor de verdad, un elemento que para él tiene un significado, un elemento que es capaz de penetrar en su mundo interior. No miremos con desdén el uso de esos símbolos, ni ninguno de los símbolos que están empleados a lo largo de todo el programa scout, destacando muy en especial los que se usan en el Lobatismo.

Establecida pues la importancia de los símbolos para la comunicación con el niño a esa edad, determinado el valor de esta comunicación con él, dada su condición de crecimiento e incapacidad de relacionarse mediante el recurso del pensamiento lógico y formal, es decir con la razón, pasemos adelante a considerar otros aspectos del Libro de las Tierras Vírgenes. Empecemos por la selva misma.

La selva, decimos tiene un valor simbólico, pero en dos rangos. En primer lugar, un valor simbólico como símbolo universal. ¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que aquí en Europa, en América o en África la selva para cualquier ser humano, sin que importe su grado de evolución y desarrollo, tiene un valor común.

La selva, la idea de la selva, el concepto selva, la representación de la selva, la imagen de la selva, la evocación de la selva siempre tiene en cualquier ser humano la capacidad de movilizar los mismos fondos, producir las mismas nociones provocando análogas disposiciones de ánimo y actitudes intelectuales.

No importa que dos hombres tengan distinta cultura, distintos orígenes, distintas creencias religiosas, distintos lenguajes; ellos estimulados por la noción de la selva, tendrán dentro de sí la emersión, la aparición de sentimientos análogos, de emociones parecidas y tendrán también una disposición espiritual semejante.

La selva no es solamente el sitio de peligro lleno de animales salvajes, adonde el hombre va alguna vez debidamente protegido, a practicar algunos deportes como la caza, o a buscar el contacto de la soledad del mundo primitivo, en alternancia eficaz con la vida citadina. En la selva hay algo más: Es un símbolo universal de nuestro propio inconsciente. Es decir, es una parte de nosotros mismos, de cada uno de nosotros, porque nos relaciona con un origen, del cual todos los hombres en un momento de la historia partimos.

Como símbolo universal es válido. La selva siempre se asocia a la fuente de los recursos naturales. En la selva se supone que hay tesoros, que hay minas, que hay terrenos extraordinarios para la labranza y los cultivos. Y estas fantasías comunes y universales no están fundadas en los hallazgos en la clínica del psicólogo y los analistas, sino en la misma antropología, y la historia natural se fundamenta encontrando que la selva está históricamente asociada a los orígenes del hombre.

Así la selva como símbolo tiene un valor que puede darse en dos instancias: Primero por el valor del vocablo que evoca y las fantasías que sugiere el imaginarse el individuo ubicado en la selva, con el despertar inconsciente de todos los recursos para confrontarla. Y,



segundo, el contacto del individuo con una parte de sí mismo; el contacto con su mundo consciente, representado también en el concepto simbólico de la selva. Porque venimos viendo que la selva no es sólo una palabra que nos refiere a una determinada condición geográfica, sino que ella es un símbolo de una parte desconocida (como selva) de nosotros mismos que se encuentra en nuestros orígenes, de la cual arranca nuestra historia y en la cual está encerrado (como en la selva) todo lo bueno y malo, con lo cual podemos servir y de lo cual nos debemos prevenir.

La selva es un símbolo universal, porque nos relaciona con un lugar común a todo hombre: Su mundo inconsciente.

Cuando estamos hablando de la selva, imaginándonos la selva, no sólo nos estamos refiriendo a una fantasía de una realidad inexistente, la selva como tal, también nos estamos refiriendo en lenguaje figurado a una instancia de nosotros mismos, con la cual tenemos que ver y con la cual debemos integrarnos, para arribar al equilibrio de nuestra personalidad.

No es necesario hablarle a un niño de su inconsciente y de las fuerzas encerradas en él mismo, y cómo manejarlas y como controlarlas. Haciéndole fantasear la selva, haciéndole jugar en la selva, lo estamos poniendo en contacto con una parte de sí adonde no llegan las palabras ni los conceptos formales encerrados en ellas.

Este es el principal valor del vocablo. Un vehículo para confrontarse con una parte de sí mismo hacia la cual es difícil llegar; con un momento de nuestra historia; con una parte de la realidad geográfica o cósmica que pudiéramos llamar. La selva referida al inconsciente personal como símbolo de la zona profunda de la psiquis, llena de ventajas y llena de peligros, de la cual podemos obtener tanto beneficios como daños según y cómo sepamos conocerla y relacionarnos con ella en forma armónica e integrada.

De manera que cuando se le habla de la selva al Lobato, cuando se le plantea la temática de la selva, cuando se sitúa fantaseando en la selva y se le está enseñando a vivir en la selva, se está logrando la conexión de él mismo, de sí mismo por el empleo de este símbolo, con una instancia psíquica profunda tan importante como su mismo ser, tan valiosa como la vida misma.

La capacidad de evolución posterior del niño, hacia las bases de equilibrio, desarrollo y madurez, está en estrecha relación con la forma como se puedan integrar progresivamente estos dos aspectos de la personalidad. El inconsciente representado en la selva y el consciente representado en el mundo civilizado, lo que deriva de la palabra y del pensamiento lógico, de la técnica y la ciencia.

Entonces, antes de eliminar este símbolo como telón de fondo para jugar el juego del Lobatismo y sustituirlo por otro, tengamos cuidado de hacerlo en forma tal que el que pongamos tenga la misma connotación y el mismo valor. La selva no es ni puede ser por el momento igual valor que el espacio sideral. Pasarán muchos años para que el ser humano pueda dar al cosmos la misma connotación simbólica que le da hoy a la selva. Serán muchos los seres humanos que tardarán en llegar a incorporar este símbolo como ya lo han hecho en el caso de la selva.



Cuando juguemos con los lobatos, cuando juguemos a estar en la selva, cuando hagamos una narración de la selva, cuando les describamos la selva con todos sus encantos y peligros, cuando les inspiremos imaginación sobre todos los recursos inagotables de la selva, sepamos que ellos, aunque no lo están comprendiendo, están sintiendo que se los relaciona, por una parte, con una dimensión universal, con un valor común y, por otra, se les está relacionando con un aspecto íntimo propio y personal. No se está jugando con ellos, se está tocando cosas que tienen valor de realidades.

La segunda cosa que encontramos en el Libro de las Tierras Vírgenes decimos que son los animales de la Selva, entre los cuales merecemos destacar en primer lugar la Manada de los lobos dirigidos por Akela.

La composición así lograda de la selva con animales en ella y animales que tienen la cualidad de pensar, hablar y comunicarse con el hombre tiene que ser considerada desde dos puntos de vista.

En primer lugar, nuevamente encontramos que estos animales tienen valor de símbolo. Cada uno representa una cualidad, un aspecto, una tendencia, una disposición del espíritu humano. A ello nos vamos a referir más detenidamente en las páginas siguientes. Pero queremos comentar la otra importancia y valor que tiene el uso de este escenario natural de selva con animales en ella, animales que pensaban, que se organizaban, que estaban sujetos a la Ley de la Selva; ello es recurrir al animismo y al antropomorfismo, dos recursos típicos del pensamiento prelógico que se encuentran tanto en el niño como en el hombre primitivo.

Qué es esto del animismo y del antropomorfismo, tenemos que aclararlo. El animismo es la capacidad de atribuirle alma a las cosas que no la tienen, alma y espíritu a los cerros, a los ríos, a las rocas. Del animismo surge como su hermano legítimo el totemismo, que es el atribuirle a algunos animales y a algunas figuras de madera o piedras cualidades del espíritu humano, hasta llegar al grado de identificarlas algunas veces con personas ya muertas y que se tienen como ligadas a los orígenes de los grupos primitivos que establecen este tipo de relación con estas cosas. El animismo lo encontramos en la niña que habla de su muñeca, el animismo lo encontramos en el niño que va a la cama con su conejito, que le pone nombre y que habla con él. Inclusive hay formas de animismo y totemismo en algunas relaciones que se dicen "civilizadas" cuando llegan a tratar con los animales domésticos, proyectando sobre ellos cualidades, atributos y sentimientos que no tienen, estableciendo así procesos primitivos de identificación. Un hombre que habla con su perro con ternura está poniendo en él algunas partes de sí mismo con las cuales está relacionándose. Estas son formas primitivas, formas de pensamiento prelógico que llevamos dentro, a veces a lo largo de toda nuestra existencia, y que gracias a ellas el espíritu humano conserva una capacidad de movilización de unos niveles a otros según las exigencias y la tensión de cada circunstancia.

Al atribuir cualidades humanas a los animales se está haciendo uso del animismo, virtud o cualidad propia tanto del niño como del hombre primitivo, y de allí se pasa fácilmente a la otra función que hemos llamado antropomorfismo o antropomorfización que es la atribución de cualidades humanas a los seres vivos del mundo animal o vegetal que no la tienen, y en realidad es el caso que agarrábamos hace un momento de la persona que habla con su



perro, con su gato o con cualquier animal doméstico con el cual está emocionalmente ligado.

Pero no tengamos a menos este tipo de comunicación, no despreciemos esta cualidad psíquica, y al decir cualidad quero resaltar la palabra, porque en realidad es una cualidad del ser humano. Los niños actúan así porque es la manera como comienzan a crear su mundo poniendo en él, sobre los objetos que lo rodean, sus propios sentimientos, emociones y pensamientos. Es la manera de relacionarse con un mundo interior, es la manera de conocerlo poniéndolo fuera y acercándose a él en una relación de diálogo.

Así están dadas las cosas, así está armado el espíritu humano, así crece el individuo hacia la forma superior en su desarrollo y evolución. Aceptemos las cosas como son, y cuando manejemos en el Lobatismo estas cosas tan delicadas, sepamos lo que estamos haciendo.

Después, más tarde, ya a la edad de la adolescencia, estará desarrollada suficientemente la capacidad de abstracción y de generalización; estará el ser humano en condiciones de manejar de otra forma sus contenidos psíquicos, mediante la conceptualización y otros mecanismos propios del pensamiento lógico. Pero a la edad del Lobato ello no es posible. Para relacionarse con las emociones, para relacionarse con los contenidos psíquicos, para relacionarse con todo el mundo interior, el niño tiene que hacerse como los poetas que crean las formas artísticas, que recurren al mundo de los símbolos. Todo esto quiere decir que el niño tiene que recurrir a formas de pensamientos prelógico o preverbal; y es relacionado cada uno de estos contenidos psíquicos con un ente concreto del mundo exterior (concretizado sobre animales o cosas aquellos conceptos y preconceptos) que el niño puede conocerlos, relacionarse con ellos y crear su propio mundo en una armonía con el mundo que está en su exterior.

Es bueno señalar que esto que estoy diciendo es una de las raíces de enfermedades mentales más graves y uno de los puntos más importantes del desarrollo de la psiquis humana, porque cuando hay un fracaso en esta correlación, en esta síntesis de lo interior con el exterior, se está dejando las bases hechas para el establecimiento de la personalidad alineada, rotas sus relaciones con la realidad exterior, incapaz de acercarse a ella que comúnmente la conocemos con el nombre de esquizofrenia.

Este es el valor pues, esta es la importancia de usar animales en la selva, de construir con ellos, mediante ellos toda una serie de episodios, de tareas, de narraciones, de sucesos y de fantasías. Gracias a los animales de la selva podemos relacionar a muchacho no sólo con su inconsciente personal, sino con los más importantes contenidos de su psiquismo, conceptualizados en la medida que él es capaz de asimilarlos, presentados en la forma que él es capaz de conocerlos y de manejarlos.

Y cuando hablemos de Shere-Khan, cuando hablemos de Baloo, cuando hablemos de los animales de la Selva, sepamos que no estamos hablando de ellos, sino que estamos hablando y estamos refiriéndonos a algunas realidades del alma humana, y vale la pena que nos refiramos un poco más extensamente a cada una de estas cosas, por ejemplo: Akela y la Manada de los Lobos. Por Manada de Lobos entendemos y conocemos a un grupo de individuos capaces de organizarse mediante y gracias a un control y la educación de sus instintos individuales que, de otra manera, los llevarían a posiciones egoístas e



individualistas que desembocarían fatalmente en una desorganización total. Los Lobatos son los individuos capaces de organizarse, capaces de integrarse en un solo grupo, capaces de identificarse según la Ley. Si se quiere los Lobatos son un símil del hombre primitivo, si se quiere los Lobatos y la Manada de Lobatos del Libro de las Tierras Vírgenes son una comparación fabulada de la sociedad humana; sociedad humana que basa justamente su existencia en la capacidad de cada quien, de posponer sus intereses individuales, en un momento dado, por los intereses de la comunidad; su capacidad de identificarse con y proyectarse en otros y de darse a ellos, a veces hasta con el sacrificio de la existencia.

Dos pues son los fundamentos de la Manada. Dos son los secretos de su éxito para llegar a haber obtenido un rango alto admirado y respetado por todos los Animales de la Selva.

Estos dos fundamentos son, por una parte, la obediencia y el respeto a Akela. En otras palabras, Akela es el padre, Akela es el capaz de dar, Akela es el que acumula más experiencia, Akela es el que puede ir adelante, Akela es el que siempre guía, poniendo su experiencia, su fuerza y su valor al servicio de la colectividad. El otro punto fundamental es la capacidad de renuncia de los intereses individuales en favor de los intereses colectivos. El Lobato no se da gusto a sí mismo, dicen algunas Leyes en algunas Asociaciones; otras han preferido decir: "El Lobato no se oye a sí mismo"; otras por fin: "El Lobato se vence a sí mismo". Todas quieren decir lo mismo. Todas expresan una realidad, una capacidad propia y única del ser humano en la base de la cual está el principio de toda la civilización, es decir que primero se piensa en los demás y después en sí mismo, que sabe controlarse, que sabe postergar la satisfacción de un impulso hasta elaborarlo adecuadamente, para expresarlo al fin en la forma más conveniente, en armonía con sus propios intereses y los intereses del grupo. Aquí decimos que hay un germen limpio del principio de toda la socialización del individuo. Un germen limpio que es el fundamento de la educación del hombre y de la superación de las más diversas etapas de su evolución desde el primitismo infantil ávido de absorberlo todo, voluntarioso, impaciente, soberbio y omnipotente hasta la madurez del adulto que día a día necesitando menos es capaz de dar más, el sabio que le basta con la vida para realizarla en un canto de armonía con el universo físico y social.

Los Lobatos, la Manada de Lobatos, son un símbolo, el símbolo de la organización de las pulsiones integradas y organizadas, la relación armónica con la realidad de la Selva (la realidad del inconsciente primitivo o con todo su primitividad) y la aceptación del principio de la realidad.

Este es el mensaje que trae el símbolo del Lobo y la Manada en el Libro de las Tierras Vírgenes: organización, orden, temperancia, control, obediencia, valor, humildad, en otras palabras, las cualidades de una psiquis bien integrada.

Las máximas de la selva, que sabían muy bien los Lobatos y que decían: "El Lobato piensa primero en los demás"; "El Lobato siempre está limpio"; "El Lobato siempre está alegre"; "El Lobato dice siempre la verdad"; son como locaciones infantiles de las actitudes y conductas propias de un individuo que está en buena relación consigo y la sociedad.

Antagónicos a los Lobatos están los Monos, que se presentan en la obra como el símbolo de del pueblo desorganizado, sin disciplina, sin ley, sucios, descuidados, gritones



descuidados con las crías y que, a lo sumo, se acuerdan cuando están frente a un peligro urgente, y la mayoría de las veces limitándose a imitar lo que otros hacen.

Evidentemente que ni los Lobos en realidad son así, ni tampoco lo son los Monos, pero así se nos ofrecen como símbolos. Así se acuñan para llegar a ciertas zonas del alma infantil. Y aun cuando el valor de ellos como símbolos universales puede estar muy limitado a algunos pueblos de Asia, no deja de tener valor que el Mono, el animal que se supone más cercano al hombre en la génesis de las especies, sirva para simbolizar al individuo cuando está por su desajuste interior, más alejado de actuar como un hombre bien integrado, maduro y cabal, en franca armonía en la totalidad personal y en su más elevada forma de capacidad creadora.

Sin querer o no, no deja de ser interesante que sean los Monos lo escogidos como símbolo del individuo que no es capaz de integrarse en un grupo, o de los individuos que apenas logran aglomerarse, pero no agruparse, en reuniones efímeras con débiles nexos que se rompen fácilmente cuando el menor interés individualista y particular no logra sujetarse a los intereses del grupo.

Los Banderlogs, “El Pueblo sin Ley”, eran incapaces de acordarse en una ley y a cualquier otra expresión cultural. Son imagen del individuo desorganizado que no llega a integrar su individualidad, que actúa a tientas, que es desarmónico en sus movimientos agitados, su mímica y locuacidad exagerada, incapaz de contraerse a un trabajo productivo y útil.

El Banderlog es un ejemplo, es una concretización antropomorfizada, si se quiere, de la personalidad fracasada en su desarrollo o desajustada ante una situación que no sabe resolver en forma inteligente y desarrolla entonces una actitud cada vez más instintiva, más cercana a lo irracional porque no es capaz de ejercer con toda lucidez sus facultades.

Banderlog somos y hemos sido todos y todos estamos en el riesgo de volverlo a ser, en algún momento de la existencia, cuando nuestras pulsiones primitivas, inmaduras nos lleven a la conducta también inmadura e irracional, más reaccionando ante la realidad de nuestro mundo interior que ante una realidad exterior que se trata de resolver.

Hay pues dos alternativas en la vida de todo hombre: Actuar como los Lobos de Akela, con la inteligencia y organización que nace de la capacidad de control de los propios instintos y la obediencia al más capaz, o como los Banderlogs, cada quien, por su lado, sin coordinación ni lógica, listo cada quien a salir por su lado ante la dificultad que el grupo debiera saber confrontar como una totalidad, como un solo cuerpo, como un solo individuo. Siempre estamos en la alternativa: La Manada que actúa integrada y en forma ajustada y comedida, o el sálvese quien pueda del pueblo egoísta y sin ley de los Banderlogs.

Este es el mensaje de estas dos fábulas.

Y valga subrayar que siendo tratados todos los animales de la selva con respeto, aún Shere-Khan y Tabaqui que son expresión de aspectos negativos, sólo por los Banderlogs hay una evidente actitud de desprecio. Tabaqui y Shere-Khan se comprenden, hacen lo que pueden, no pueden hacer otra cosa, pero por los Banderlogs hay desprecio.



¿Por qué? Quizás en otra ocasión podremos hacer el ensayo para llegar a una interpretación. Sigamos ahora con los animales de la selva.

Hay dos grupos de animal es: los amigos de Mowgli y los que no eran amigos de él. Intentemos hacer una semblanza:

Baloo, el Oso. No es Oso cualquiera, es el Oso del Libro de las Tierras Vírgenes, lo que es una cosa distinta. Es el Oso de una fábula, el Oso que piensa y siente. Una antropomorfización como todos los animales en ese Libro. Es decir, caracteres y modalidades de todo ser humano, sincretizadas y referidas a un animal.

Lo primero que nos llama la atención en Baloo es su alegría retonzona, algo infantil. Su centro de intereses es particular; él va y apunta a otras cosas, él se angustia, interesa y moviliza por aquellas cosas realmente importantes, él tiene como otra "Medida" para los acontecimientos de la Selva. Él no está siempre, pero aparece cada vez que hace falta. Él no toma las iniciativas, sino en casos especiales, pero a él se recurre cada vez que hay un problema y se confía en la madurez y buen juicio que derivan de una larga experiencia.

Baloo encontramos en la vida real. Baloo somos muchas veces, cuando nos encontramos entre gente más joven. Baloo es la expresión de madurez no desprovista del todo de una cierta frescura infantil.

Baloo, es la acción desinteresada, la acción ofrecida desde otro nivel de maduración.

Baghera es otra antropomorfización. Es la Pantera. Es un felino, opuesto en ello a Baloo, que, como Oso, era torpe en movimientos y pesado en el andar. Esta es ágil, es todo lo contrario. Aquel vence por experiencia, ésta vence por rapidez y por malicia. Y aquí llegamos a un punto muy delicado: La malicia. Ella es distinta de la mala intención, la malicia es la pre-visión con base al conocimiento y la experiencia. Es un derivado – digamos así- de nuestra inteligencia. La malicia que se expresa en rapidez felina, en saltar adelante, en la acción sagaz. ¿Cómo explicar esto a los niños, sin recurrir a un lenguaje de fantasía?

Kaa, la Serpiente, merece comentario especial. Una antropomorfización en una Serpiente, animal bíblico maldito, que sin embargo en el cuento era buena, era amiga de Mowgli. ¡Es interesante comenzando que Kaa no era una Serpiente venenosa, era una Serpiente Pitón, una culebra de agua! No deja de ser menos terrorífico encontrarse con una culebra de agua que con una que no lo es, y en el cuento es interesante que se le haya quitado el veneno. Ello quiere decir algo, porque el veneno y la venenosidad significan otra cosa. Se necesitaba una culebra sin veneno para aliarla a Mowgli, para ponerla al servicio de él, para presentarla como virtud de su personalidad, para recibir de ella un aprendizaje o enseñanza que quedara luego incorporada, que fuera para siempre consigo.

Una Serpiente es un reptil. "Es un animal de sangre fría", como los peces, los batracios. Es un animal que se asemeja poco al hombre; se acerca más bien a las especies distantes. Pero algo quiere decir Kaa como símbolo. Tratamos de entenderlo.



Kaa es un reptil, un animal de sangre fría. Tiene otro “Tempo”, otro ritmo vital. A Kaa recurre Mowgli en algunas ocasiones: Para ser rescatado de los Banderlogs. Y cuesta trabajo movilizarla, es lenta. Ella también liquida a los Banderlogs ingiriéndolos. Kaa es como la representación del mundo vegetativo o una parte más profunda aún de la personalidad. No creemos que, en este caso, la Serpiente tenga como símbolo una connotación sexual.

Kaa no es agresiva, es lenta, Kaa es tal vez una zona nuestra que tiene otro tiempo, otro ritmo, y que parece tener distintos caminos, una onda en un conjunto armónico, con distinta longitud.

Hay animales de la selva, cada uno con una cualidad precisa, que aparecen en momentos precisos y cuyo significado es menor por la relación a la constelación que forman con Mowgli. Hathi, Ran, Chil, etc., etc., pero los que hemos comentado más extensamente son los que integran una unidad fundamental con Mowgli.

Del otro lado, hay animales menos afectos a Mowgli: Shere-Khan es el primero. Un tigre viejo, que rugía muy duro, pero que era flojo, y en el fondo Akela sabía que era la apariencia nada más lo que tenía. Un tigre es un animal feroz, también un felino temible, es el primero que pretende a Mowgli, que lo persigue y asecha: Shere Khan, diría yo, es la expresión de lo vanidoso, lo fatuo, lo inauténtico. Es la “Apariencia”, es aquello detrás de lo cual se esconde la propia necesidad.

Es cierto que una cosa somos y otra cosa se cree de nosotros, generalmente las dos cosas no son coincidentes. Hay a veces que permitir humildemente que otros crean cosas muy buenas de nosotros, tal vez muy superiores a la realidad, porque así ellos se animan a imitar un ejemplo al ver tal o cuales virtudes realizadas en alguien. Pero una cosa es aceptar esto humildemente, sin añadir nada de nuestra parte y otra cosa muy distinta es fabricar globos de colores y crearlos además para esconder lo opuesto. Una cosa es simular la fuerza para esconder la debilidad y otra es actuar de acuerdo a la realidad que conocemos.

La realidad a veces resulta muy dura y muchos la evaden en fantasías diversas. Una de ellas se refiere a la propia persona: las sobrevaloraciones, los gastos ostentosos, el teatro banal que nos esconde en ropajes que no corresponden, son una forma de evadir la realidad.

Shere-Khan es el principal enemigo de Mowgli, contra él se libran las más importantes batallas. Aun cuando los Banderlogs son mucho más maltratados en la trama del libro, ellos no llegan a ser enemigos de Mowgli, había como una dimensión entre ellos y él, pero Shere-Khan sí era peligroso, y es porque Shere-Khan representa la actitud frecuente del hombre, que simula lo que no es o disimula lo que es. Tal vez este es el riesgo mayor de cada hombre: La facultad y la manifestación inauténtica. Aceptarse a sí, en toda su extensión, conocer la realidad, es tarea aconsejada al hombre desde los antiguos. Por este recurso llegamos a la integración de la personalidad en la armonía de nuestras instancias del mundo interior. Este es el inmenso valor de la lucha con Shere-Khan y el triunfo de Mowgli.



Tabaqui es otro símbolo. El chacal adulante que anda a la sombra de Shere-Khan. Es otro ejemplo, otra concretización en un animal de una actitud posible en el hombre débil e inseguro, que necesita la protección del fuerte y la paga a precio inaceptable: La adulancia, la lisonja interesada que en el fondo no se cree que hace daño: Es beso de Judas.

El Chacal ha sido símbolo de la cobardía adulante. Si se analiza bien la conducta, la conducta de cualquiera, veremos cuantas veces tenemos la tendencia a actuar como chacales, buscando destacar nuestra virtud para una sonrisa protectora, una expresión complaciente, y, después de obtenida, lo que es peor ... la creemos. Necesitamos, para estar seguros, la sombra de un poderoso que compramos a mal precio.

¡En cuantos juegos infantiles podemos observar lisonjas de chacal, hechas por niños en forma inconsciente que quieren obtener el juguete envidiado en manos de otro! Toda esta conducta es aplicable (y en cierto modo aceptable en cierta edad) como derivada de la inseguridad personal, de la debilidad propia, de la integración fallida de una personalidad en evolución.

Tabaqui y Shere-Khan, he allí dos verdaderos enemigos. Hay que lograr "Mowglis" como los lobos: modestos, firmes, con conciencia de sí y posibilidad de pertenencia. Para su seguridad Shere-Khan disimula su vejez y su debilidad, que él sabe, pero tiene que ocultar. Akela no recurre a tal procedimiento, él usa otros. Su integración y firmeza lo llevan a aceptar en otra posición sus distintos momentos. No huye de sí, como fue el caso de la rebelión de los Lobos jóvenes en la Manada.

Hay toda una filosofía en el Libro de las Tierras Vírgenes.

Un niño: Mowgli. Un niño en el centro de la trama. Claro los lobatos son niños, es el mejor puente para hacerlos identificar. Pero hay varias cosas, además: Por una parte, el niño es un símbolo universal del Sí Mismo, de todo aquello plástico y potencial que vive en nosotros, de lo ingenuo, de lo fresco. Un niño sale siempre como símbolo en cuentos, sueños, leyendas. Cada año en la Navidad no sólo recordamos un hecho religioso, sino el nacimiento de un niño; en el momento más oscuro del año (en el hemisferio norte el día dura varias horas menos) hay la aparición de un niño, en el cual están dadas todas las posibilidades en potencia. Un niño es un germen. ¡Cuánta fe nos mueve y despierta la visión o el contacto de un niño! Un Niño-Dios, es decir un niño omnipotente. En él está la humanidad entera, las posibilidades de todas, es un triunfo sobre el tiempo y una penetración audaz en el futuro que se aleja de nuestras manos y de otra forma no se deja herir. Un niño vive en el fondo de cada ser vivo. Un niño cubierto de experiencias como costras duras, de sueños no logrados, pero un niño siempre está en la base de la personalidad. Cuantas veces cerrando los ojos, inflexionándonos en nosotros mismos, nos descubrimos niños, nada más que eso: niños jugando de adulto... al fin y de verdad, las fantasías de la infancia.

Pero además de eso, el niño en la selva es un intelecto integrado al mundo primitivo, el intelecto que por sí solo no logra nada, se ahoga y se pierde. Es integrado y nutrido en el mundo inconsciente, en armonía con él, integrado antagonismo como crece, y al fin se integra a la sociedad, al pueblo de los hombres.



AGRUPACION NACIONAL DE BOY SCOUTS DE CHILE

EQUIPO NACIONAL DE ADIESTRAMIENTO E. N. A. CHILE



La vuelta de Mowgli ya grande, a la aldea de indios, es como la entrada del individuo adulto y bien logrado a la vida social y comunitaria, al encuentro de los otros hombres.

¡Los animales lo despiden, pero en realidad van con él, van dentro de él, ahora está preparado para vivir entre los hombres! Ahora comienza su vida humana. La Ley de la Selva lo ha aprendido y por ella es capaz de una forma de vida de nivel superior.

El camino de Mowgli no sólo es una representación de la educación de cada ser humano, del proceso de su crecimiento, sino algo más Allí está incluida la misma evolución de las especies, coronada con la aparición de los individuos capaces de la reflexión consciente.

Ginebra, noviembre de 1969